

12

CUADERNOS CCV

**NUESTROS VALORES
EVANGÉLICOS**

**CONTEMPLATIVAS
Y ORANTES**

Ana María Alonso ccv

CUADERNOS CCV

Contemplativas y orantes

Ana María Alonso, ccv

**NUESTROS
VALORES
EVANGÉLICOS**

**I
CONTEMPLATIVAS
Y ORANTES**

© 2004. Edita: Carmelitas de la Caridad Vedruna
Carlo Zucchi, 12 00165 Roma

Depósito legal: M.20338-2011
Imprime: **Cucumber SL**
Printed in Spain (U.E.)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
---------------------------	---

PARTE PRIMERA

NUESTROS VALORES EVANGÉLICOS	11
1. La Congregación como subcultura	13
2. Testimonios sobre la vida de las primeras comunidades	14
3. Traducción actual de los rasgos Vedruna	17

PARTE SEGUNDA

LA MIRADA CONTEMPLATIVA	21
Introducción	23
1 Diferentes miradas	25
1.1. <i>El sentido de la vista</i>	25
1.2. <i>El ojo del corazón</i>	25
1.3. <i>El ojo de la inteligencia</i>	26
1.4. <i>El ojo profesional</i>	27
1.5. <i>El ojo de la fe</i>	27
2. Nuestros errores	29
2.1. <i>Concepción reduccionista</i>	29
2.2. <i>Falta de integración</i>	30
3. Dios mismo enseña a contemplar	31
3.1. <i>Pedagogía de Dios en el Antiguo Testamento</i>	31

3.2. <i>Pedagogía de Jesús</i>	34
3.3. <i>Magisterio de Jesús en el dolor</i>	36
4, Contemplar es tarea de los místicos . . .	37
5, Las personas contemplativas son orantes	39
5.1. <i>Oración de Jesús</i>	39
5.2. <i>Oración de la persona creyente</i>	40
6. Contemplar lo cotidiano	41
6.1. <i>Un proceso de tres pasos</i>	41
6.2. <i>Relación con el Dios presente</i>	42
6.3. <i>La persona contemplativa ante la vida</i>	42
7. Bienaventurados los limpios de corazón porque verán a Dios	43
8. Talante de la persona contemplativa . . .	45
8.1. <i>Es agradecida y humilde</i>	45
8.2. <i>Vive la gracia de la pasividad</i>	46
8.3. <i>Se siente pacificada y reconciliada</i> . . .	46
8.4. <i>Es lúcida</i>	47
8.5. <i>Es tierna y compasiva</i>	47
8.6. <i>Está simplificada en el amor</i>	48

PARTE TERCERA

JOAQUINA,

MUJER ORANTE Y CONTEMPLATIVA 49

Introducción 51

1. La Iglesia que conoció Joaquina de Vedruna 53

1.1. Una laicado doctrinalmente pobre 53

1.2. <i>Una piedad centrada en rezos y devociones sin contacto directo con la Palabra</i>	53
1.3. <i>Unos creyentes faltos de sentido comunitario y de sensibilidad social</i> . . .	56
2. Joaquina está inserta en la Iglesia del XIX	57
2.1. <i>Teología de Joaquina</i>	57
2.2. <i>Su acceso a la Palabra</i>	58
2.3. <i>El año litúrgico</i>	59
3. Su espiritualidad	61
3.1. <i>Jesús anonadado en su Pasión</i>	61
3.2. <i>El misterio trinitario</i>	64
3.3. <i>Oración de Joaquina</i>	68
4. La oración de Joaquina con sus compañeras	72
5. Carisma profético de Joaquina	74
6. Conclusión	78

APÉNDICE

1. Nuestros valores evangélicos	81
2. Joaquina ora	83
3. Secuencia de Joaquina	89
4. La contemplación en las Constituciones	91

P RESENTACIÓN

La fuente de inspiración para toda comunidad cristiana es la memoria de aquellas primeras comunidades, descritas por Lucas en los *Hechos de los Apóstoles*, que revelan su vivir y su obrar.

También nuestra familia religiosa tiene que perpetuar en la historia aquel estilo de existencia que vivió Joaquina y sus primeras compañeras y que testigos acreditados lo afirman.

Hoy tenemos la posibilidad de verificarlo al comprobar en cartas, informes o instancias de varias personas y corporaciones que atestiguan de aquellas mujeres que presentaban ante la sociedad de su tiempo una alternativa de vida altamente beneficiosa para la sociedad:

- frente a la “fiebre del oro” que se había despertado con el maquinismo y la burguesía industrial ansiosa de enriquecerse, la POBREZA EVANGÉLICA,
- frente a una espiritualidad de devociones y actos religiosos espectaculares, un ESPÍRITU DE ORACIÓN,

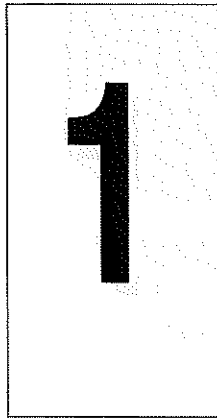


- frente a una sociedad que ambicionaba títulos de grandeza y en la que había surgido la burguesía intelectual y el proletariado, un ESPÍRITU DE CARIDAD derramado sobre las clases pobres y abandonadas y sobre la mujer marginada de la cultura.

Este cuaderno tiene tres partes.

1. Justificación documentada de que realmente aquellas primeras comunidades Terciarias del Carmen se distinguían por acentuar estos tres rasgos en su vida y misión
2. Una reflexión antropológica y evangélica de la mirada contemplativa
3. Presentación de Joaquina como inspiradora y modelo de mujer orante y contemplativa

PARTE



**NUESTROS
VALORES**

1. La Congregación como subcultura

Entre las múltiples definiciones de “Cultura”, la del sociólogo italiano Parsons¹, por su simplicidad y fácil comprensión, puede ser elegida para captar con sólo tres palabras, la amplitud y riqueza de su contenido: **“La cultura es el conjunto de creencias, valores e instituciones de un pueblo”**.

Una Congregación es una “subcultura” dentro de la cultura o culturas en la que se halla inserta.

- Sus **creencias** son lo más nuclear de su carisma: la vocación-misión a la que han sido llamadas y enviadas la Fundadora y sus continuadoras para ser en el mundo memoria de Jesús. El carisma entraña una cosmovisión sobre Dios, la persona humana y el mundo.
- Sus **valores** son aquellas bienaventuranzas, aquellos rasgos evangélicos que se acentúan en la vida y que caracterizan el ser y el hacer de los miembros.

¹ *Il sistema sociale*. Milán.

Estas creencias y valores que integran la identidad de una familia religiosa no sólo han de conservarse y profundizarse; también deben desarrollarse y encarnarse, adoptando un lenguaje teológico actualizado y expresiones inteligibles para cada generación.

- Sus **instituciones**, son aquellas plataformas concretas, propias o ajenas, en las que un grupo realiza su misión, sus estructuras de organización y gobierno, su diseño de formación para este género de vida y su economía. Todo ello suele estar plasmado en la legislación.

Las **instituciones** varían según cada lugar y cada momento histórico, ya que dependen de las necesidades emergentes y del lugar en que el carisma arraiga.

Por ser el carisma un don vivo, tienen una dinámica de desarrollo y adaptación permanente.

2. Testimonios sobre la vida de las primeras comunidades

Las Vedrunas tenemos acreditados testimonios para conocer cómo eran percibidas aquellas primeras hermanas por personas que las conocían y trataban.

En 1848 el entonces presbítero Antonio Claret, confidente y acompañante de Joaquina, que tenía una hermana carnal y dos sobrinas en el noviciado de Vic, contestando a su amigo Caixal que le presenta-

ba las aspiraciones de Antonia París que intentaba fundar una nueva familia religiosa, le decía en estos términos:

*En cuanto, a las mujeres, nos ocupa mucho, ya en este año, ya en los anteriores, un Instituto que se llama de El Escorial o de la Madre Joaquina porque ella las fundó, y todavía vive. Cabalmente hacen lo mismo que dice aquel manuscrito que usted me dio a leer: se ocupan de la enseñanza y de los enfermos, **en ellas reina el espíritu de pobreza evangélica, de oración y caridad**. Al presente ya cuentan con más de cien muchachas y tienen el noviciado en ésta. Todos los años les doy Ejercicios, y luego se les dará también. Todos los días van entrando, el noviciado está muy lleno. Éstas ya tienen el camino trillado y, por tanto, me parece excusado el suscitar otro Instituto que pueda hacer más que lo que hace éste, y si es susceptible de alguna perfección se la daremos, pues en nuestramano lo tenemos. Esto es lo que se me ofrece.*

Antonio Claret Pbr.

En el Archivo del Ministerio de Gracia y Justicia existe un voluminoso legajo con toda la tramitación que se realizó por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas para la aprobación civil del Instituto.

En diversas cartas e informes hallamos descripciones y alabanzas de las llamadas entonces *Hermanas*

Terciarias de Nuestra señora del Carmen. En casi todas ellas aparecen los mismos rasgos que había señalado Claret unos años atrás: la **pobreza, la mirada de fe y la caridad**. Especialmente destacan su pobreza. Presentamos algunos testimonios fiables:

No son gravosas al Estado y están prestando sus servicios con tanta caridad (Gobierno Eclesiástico de Solsona, 15 de marzo 1652).

Las Hermanas viven con tanta parsimonia que son muy poco gravosas... Se prodigan con incansable celo a favor de los pobres... no tienen rentas, ni fincas, ni otro patrimonio que el de su pobreza y desprendimiento con santa caridad (Gobierno eclesiástico de Vic. Juan Dot, 9 agosto 1852).

“Los pueblos pobres encuentran en estas hermanas un ligero gasto que fácilmente pueden alcanzar... por su frugalidad en el comer y vestir y por su caridad y buen celo con que tratan de cumplir sus ministerios (Arzobispo de Tarragona, 9 abril 1853).

“Satisfacer el deseo de estas pobres Hermanas, se habrá hecho un señalado bien la humanidad condolida” (el gobernador de Barcelona, 23 diciembre 1853).

“Se avienen fácilmente a los cortos recursos de los pueblos pequeños” (Junta Provincial de Beneficencia, 10 febrero 1853).

“Tributa los debidos elogios a las referidas Hermanas por la abnegación, celo, desinte-

rés y virtudes cristianas que despliegan en el desempeño de su ardua misión” (Comisión permanente de la Diputación de Barcelona, 10 febrero 1853).

“Las Hermanas se contentan con lo absolutamente indispensable para cubrir sus necesidades y además tienen todas las cualidades de virtud, caridad e instrucción que pueden apetecerse” Palau, 28 noviembre 1854.

“En 1826 el Obispo de Vic admitió bajo su protección a unas pobres y desvalidas mujeres, pero muy caritativas y piadosas, Entonces nadie podía creer que una reunión de tan humilde origen llegase en pocos años a ser un Instituto formal. Pero Dios ha bendecido la obra y la ha hecho prosperar para bien de la humanidad...” (Palau, 13 julio 1855).

3. Traducción actual de los rasgos Vedruna

Esta descripción del espíritu de las hermanas no solamente consta en los documentos del siglo pasado, sino que las Constituciones renovadas de 1982 y los Documentos capitulares a partir del año 1993, reconocen estos tres valores como los rasgos Vedruna que deben caracterizar a las Hermanas allá donde estén y los señalan como utopía por la que hay que trabajar y desplegar

toda la fecundidad que encierran. La formulación actual ha enriquecido su contenido al explicitarlo más:

La Constitución 6 afirma: “El Espíritu sigue pronunciando en nuestro interior una llamada semejante a la de Joaquina. Queremos seguir a Jesús de aquella manera propia y original que tuvieron ella y sus primeras compañeras, acentuando en nosotras la pobreza evangélica, la oración y la caridad”

Y las Constituciones 7, 8 y 9 presentan una primera exposición de la profundidad de estos tres valores.

También los Documentos de los tres últimos Capítulos, dedican algunos números para resaltar la validez que tiene para el momento actual, acentuar estas tres marcas Vedruna como vida cristiana alternativa.

1993. Raíces Vedruna los cita de esta manera:

- Pobres y comprometidas con los pobres (18).
- Orantes y contemplativas (19).
- Fraternas y creadoras de fraternidad (20).

1999. Inserción evangelizadora utiliza una expresión ligada a la vida comunitaria:

- Comunidades fraternas (31,32).
- Comunidades pobres y solidarias (33,34).
- Comunidades creyentes y orantes (35,36).

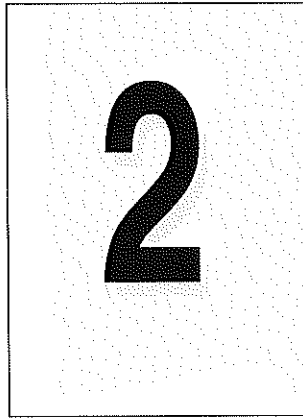
2005. Mística y profecía insiste en afirmar como propios estos tres rasgos, al recordar que “*la Trinidad nos ha convocado para estar con Jesús Resucitado, tejiendo relaciones humanizadoras y abiertas en comunidades pobres, orantes y fraternas*” (11).

Al profundizar los consejos evangélicos, escoge el texto de Miqueas (6,8) que los sintetiza y radicaliza a la vez.: *“lo que el Señor te pide es tan sólo: que ames con ternura, que practiques la justicia y que camines humildemente con tu Dios”*. Estas tres peticiones del Señor son precisamente las que caracterizaron a las primeras hermanas y las que se insiste sean vividas hoy.

- El llegar a ser POBRES conlleva **practicar la justicia eligiendo una vida pobre para seguir a Jesús, realizando nuestra misión en solidaridad con los más necesitados** (16,17,18).
- La vida ORANTE Y CONTEMPLATIVA se expresa como **caminar humildemente con nuestro Dios** viviendo en actitud de búsqueda y de discernimiento en la vida cotidiana (19,20).
- La CARIDAD se realiza y se manifiesta **amando con ternura**, amando desde el don del Espíritu que nos impulsa a entregarnos con amor a Jesucristo y en Él a todos los hermanos y hermanas (14,15).

La continuada autoconciencia de la tradición recibida, se convierte en una motivación y una energía para seguir subrayando en nuestro itinerario Vedruna estas tres señales de vida evangélica que constituyen la identidad de toda vida consagrada.

PARTE



**LA MIRADA
CONTEMPLATIVA**

Introducción

La vida humana se desarrolla en estas tres dimensiones: interioridad, relación y acción. Cada una tiene su dinámica y las tres están ligadas y son dependientes entre sí. A mayor interioridad, mayor capacidad para una relación profunda y, a la vez, la relación amplia y fluida sustenta y enriquece la interioridad. Ambas, interioridad y relación, desembocan y condicionan la acción. Y también la acción retroalimenta la interioridad y es fuente y contenido de las relaciones.

Pero la **percepción de la realidad** aporta ideas y emociones a la interioridad, informa la temática y el estilo de la relación y, por lo tanto, según sea la percepción será la proyección dinámica de la persona.

Todo **cambio** en la percepción, origina un cambio en la totalidad de la persona. Un cambio de percepción es el inicio de la conversión y es también el objetivo de una buena terapia.

Una ignorancia, un error, una reducción, una exageración, un punto especial de vista, provoca todo un mundo conceptual y emocional nuevo y crea una respuesta condicionada por esa determinada percepción.

En la película *Mucho ruido y pocas nueces*, Emma Thomson y Kened Branag modifican su comportamiento agresivo en derroche de amor mutuo, al escuchar cada

uno de ellos ciertas conversaciones por las que **perciben** al otro/a como persona enamorada de su persona.

Y es que la percepción **interpreta** y da el marco de referencia a la realidad que envuelve y afecta a la persona, **realidad** que puede referirse a Dios, al propio yo, a las otras personas, a la naturaleza y a los acontecimientos.

La sabiduría popular ya lo ha acuñado con un refrán: *todo es del color del cristal con que se mira.*

¿Quién nos hace crecer, sino quien nos ama y logra con su valoración crear nuestra propia autoestima? Porque la fuerza del ser humano depende, no de sus cualidades, sino de lo que le potencian las personas que le estiman. Vargas Llosa en su discurso al recibir el *Nóbel* de Literatura, afirmó: *Toda la vida he tenido a mi lado gentes que me querían y alentaban y me contagiaban su fe en mí cuando yo dudaba.*

Jung habló de cuatro virtudes teologales: **fe, esperanza, caridad y percepción profunda**, afirmando que en los momentos más significativos y cumbres de nuestra vida, se han dado las cuatro.

La **mirada contemplativa** será, por tanto, esa percepción profunda por la que miramos al modo de Dios y que produce un **cambio** humanizador en nuestras personas:

- nuestro interior se llena de comprensión y compasión,
- nuestra relación se torna humilde, filial y fraterna,
- nuestra acción se hace solidaria, empeñada en la paz y la justicia.

1. Diferentes miradas

A lo largo de nuestra vida van apareciendo nuevos canales de percepción que, con el paso del tiempo y el ejercicio, se van perfeccionando y adquiriendo mayores y más complejas adquisiciones.

1.1. El sentido de la vista

Los ojos reciben el 75% de la información que llega al cerebro. Un millón de fibras nerviosas transporta desde la retina a las neuronas especializadas en el campo visual, aquellas percepciones luminosas de forma y color que el ojo va recibiendo.

Los ojos del ser humano ya existían en el seno materno. Después de nacer han ido adquiriendo poco a poco sus capacidades: luz, colorido, visión estereoscópica, distancia, detalles...

Qué diferentes los ojos de los esquimales que distinguen hasta 17 tonalidades de blanco; los ojos de los chinos y japoneses, entrenados en distinguir mínimos detalles de las letras; los ojos de los pescadores que ven los bancos de peces; los ojos especializados de un artista con diversas mezclas de colores en su paleta, los ojos de un buen fotógrafo que sabe realzar los planos más atractivos, de un biólogo que sabe nombrar decenas de mariposas...

1.2. El ojo del corazón

Se inicia con el saber distinguir a la madre o a la cuidadora y que va desarrollándose a lo largo de la vida

para saber quién es su amigo, quién su indiferente, quién su competidor, captando la realidad profunda que, algunas veces no se corresponde con las apariencias. Hay miradas que hablan más de sus sentimientos que muchas palabras.

En las revistas del corazón se encuentran consejos como éste: *no le digas que le quieres, deja que lo expresen tus ojos*. También hay tribus primitivas concedoras del poder de la mirada y, según su tradición, el ser mirado maliciosamente enferma.

1.3. *El ojo de la inteligencia*

Antes se creía que el llamado “uso de razón” aparecía hacia los seis años. Hoy, estudios de investigadores, lo sitúan a los pocos meses de vida con el reconocimiento de sus familiares por parte del bebé y con capacidad de crear el enlace *lloro-me atienden*, o bien, *lloro-es inútil*. Al año dicen que ya puede realizar razonamientos sencillos: *me arreglan-salimos a la calle*. Y a partir de los 3 años y, aún antes, ya se le puede enseñar un instrumento, una nueva lengua y darle conocimientos generales.

Se le prepara y estimula para que cree **conexiones** porque todo su ulterior desarrollo va a depender, no del número de sus neuronas, que oscila poco de un individuo a otro, sino del número de conexiones. Como ocurre con la más importante red eléctrica o de telefonía.

Actualmente se está experimentando en dos centros la repercusión física y mental de una temprana estimulación infantil.

En este momento amenazan nuestra mirada los poderosos MMCC, que nos hacen ver y razonar dándonos falsas percepciones de la realidad, creando engañosas necesidades y modelando nuestras inclinaciones hacia ciertas ideologías. Inundan nuestra mente de frivolidades y deportes y silencian las graves masacres y hambres que despertarían nuestras conciencias.

1.4. El ojo profesional

Tiene decenas de diferenciaciones: desde la mirada económica hasta el ojo clínico del médico, desde la mirada del político hasta la del astrónomo, desde la mirada del jurista hasta la del informático y muchísimas más.

Es algo reconocible de inmediato la distancia que media, observando la misma realidad, entre una persona optimista y otra pesimista. Ambas pueden deformarla hasta extremos falsos y, ambas se han labrado a sí mismas a base de experiencias no verificadas.

Leer una radiografía, diagnosticar un linfoma, promover campañas de elecciones o de ventas, lo han adquirido solamente ciertas personas tras muchos años de estudio y observación, de realización y evaluación de experiencias.

1.5. El ojo de la FE.

Cada ojo, para desarrollarse, ha necesitado un proceso de maduración y un ejercicio. Así mismo la MIRADA

DE FE que se nos da como *semilla*, ha de ser cultivada y ejercida para llegar a su plenitud.

Y es que los seres humanos albergamos el don de poder reconocer la presencia de un Dios cercano y acogedor, pero esa semilla muere o se paraliza en su crecimiento si cae sobre piedras o espinos.

La buena tierra para madurar la mirada de fe cristiana es una comunidad de creyentes, inserta en la realidad y atenta a Jesús, Palabra encarnada de Dios. Es así como **nuestra percepción de la realidad** se va haciendo cristiana y llegamos a ver, sentir y actuar como Jesús: nos identificamos con sus criterios, sus sentimientos y sus gestos y palabras, y Dios llega a ser, no un creador lejano, sino el mismo Dios de Jesús: el Padre bueno y misericordioso, que habita misteriosamente en toda obra suya, y ha dejado la dignidad de su rostro en cada persona.

Jeremías quejándose de la ceguera de su pueblo exclamaba: *Pueblo necio y sin juicio que tiene ojos y no ve* (Jer, 5, 21). Un salmo amplía la misma imagen refiriéndose a los dioses falsos y constatando que eso mismo ocurre a los que fabrican sus propios ídolos y no adoran al Dios verdadero: *tienen ojos y no ven, tienen orejas y no oyen, no tiene voz su garganta. Sean lo mismo los que los hacen* (S. 134). *Estremece pensar que cada época y aún cada persona modela sus propios ídolos que nublan la mirada y ensordecen sus oídos ante la Palabra.*

Jesús decía: *Lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso, pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras* (Mt. 6, 22-23).

En el Apocalipsis, ante la tibieza de la Iglesia de Laodicea, se le dice que pida *un colirio para ver* (Ap. 4,18).

Todo el Magnificat de María es un **ver y proclamar** lo que Dios hace en ella, lo que hace con los poderosos, con los sencillos, con el pueblo (Lc. 1.49-55). María es *dichosa porque ha creído*, es la Madre de los creyentes, fiel a la Palabra escuchada y guardada, descubridora constante de la acción de Dios.

La mirada contemplativa es por lo tanto, una manera de ver propia de la vida cristiana. La persona contemplativa ha crecido en humanidad y tiene además un plus de iluminación.

Segundo Galilea tiene este lúcido párrafo comparativo:

*Si el humanista considera al **otro** como alguien con quien relacionarse, el contemplativo, además, lo considera como **imagen de Dios**.*

*Si el humanista considera los **acontecimientos** como hechos a analizar, el contemplativo, además, como **lugares donde Dios actúa y habla**.*

*Si el humanista ve la **naturaleza** con admiración o preocupación ecológica, el contemplativo, además, la ve como **huella de los atributos de Dios**.*

2. Nuestros errores

2.1. Concepción reduccionista

Es verdad que en nuestro universo conceptual traducimos la contemplación por “mirar con profundidad y admirar gozosamente”. Pero, a la vez, en el subconsciente

podemos considerarla como algo fuera de nuestro alcance y reducirla a un don sólo para ciertas personas de élite o un don que requiere ciertos espacios relajantes y que sólo puede darse en ciertos momentos especiales.

La asociamos a algo pasivo, estético, a quietud, serenidad, silencio. Nos puede parecer imposible ligarla a nuestra vida dinámica, saturada de pequeños o grandes problemas. Para nosotras, inmersas entre la gente, la consideramos casi inalcanzable.

O bien la asociamos a una vida de heroicidad en el compromiso, cuando el dolor de la gente desgarrar e ilumina, sobrecoge y eleva. Algo, pues, más allá de una vida cotidiana sin fuertes vivencias impactantes.

Nos parece pues privilegio de algunas personas santas, o gracia especial en tiempos de silencio y escucha de Palabras conmovedoras, o en momentos de lucha activa a favor de los derechos atropellados.

Pero no acabamos de creer que es una forma de ser y estar en la vida, aún la que puede parecer monótona y simple, descubriendo el dedo de Dios en todo y mirando con estremecimiento de alegría o de dolor su cálida presencia. Jesús, nuestro *Rabuni*, lo sentía así, estallaba de gozo en alabanzas al captar la acogida de los sencillos porque era el querer de su Padre y se entristecía cuando un joven bueno no seguía la llamada de Dios por poseer muchas riquezas.

2.2. Falta de integración

Nuestra vida adolece, a veces, de falta de integración. Nosotras solemos introducir la oración en ciertos espacios o estructuras diarias, semanales, mensuales o anuales.

Hay quien en los Ejercicios espirituales anuales, busca descanso, tomar unos días de relax o intentar dar más tiempo a sus rezos con la esperanza de que ocurra “algo sorpresivo”.

Hay quien cree que es necesario ir al oratorio, subir a una montaña, sentarse bajo un árbol o ir a una casa de Ejercicios para hacer allí su oración. O quien desea escuchar música, tomar el icono preferido y escoger tal postura. Hasta santa Teresa cuenta que en sus principios llevaba a la oración un libro entre las manos “por si acaso” encontrando en ello cierta seguridad.

Sólo llegaremos a estar integradas plenamente cuando no necesitemos separarnos del aquí y del ahora para estar viviendo y contemplando lo que Dios está trabajando en nuestro interior y en el misterio, aún a veces tan trágico, de la Historia.

Así como se es esposa o hija, tanto a la hora de comer, como en el trabajo, en el juego y en el sueño, así la contemplación, como vivencia de FE, tiñe todos los momentos y todas las situaciones de nuestra vida. Es algo que nos unifica e integra, nos da consistencia. Es *permanecer en el amor*, tomar conciencia de su Presencia amorosa en nuestra pequeñez en este lugar y en este momento.

3. Dios mismo enseña a contemplar

3.1. Pedagogía de Dios en el Antiguo Testamento

María Dolores Aleixandre, profesora de Sagrada Escritura, desarrolló sobre este punto una amplia exégesis.

Yahvé enseñó a su pueblo a mirar, como nos lo narran el Éxodo y los Salmos. Donde otros pueblos veían sólo realidades concretas, Israel sabe ver **signos**.

Experimenta la presencia de Yahvé en la **nube** que les acompaña. Escucha la voz de Dios en el **trueno, el agua, la luz, la roca, el fuego, la tormenta, el alimento** ... todo estaba marcado por la presencia de Aquel que actuaba en su historia, *escuchaba su clamor y bajaba a liberarlos porque los amaba, porque había hecho una Alianza con su Pueblo: Vosotros seréis mi Pueblo y Yo seré vuestro Dios* (Ex. 15).

Detengámonos en la belleza y la fe incipiente de algunos textos:

Dios es el que les libera de la esclavitud de Egipto y les hace pasar a pie enjuto el mar Rojo (Ex. 12,13 y 14).

Dijo Moisés al pueblo: No temáis, estad firmes y veréis la salvación que Yahvé os otorgará en ese día. Yahvé peleará por vosotros, vosotros no tendréis más que mirar (Ex. 14, 13-14).

Más tarde, el Pueblo, lo sigue recordando: *El Señor nos libró de nuestros opresores, con mano fuerte y brazo extendido. Se cuajaron las olas, se estremeció el mar, ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes ... Y es que Yahvé se hizo famoso arrojando al mar al caballo y su jinete* (Ex. 15).

Dios es el que alimenta al Pueblo dándoles el maná en el desierto. Se habían quejado a Moisés. Yahvé habló a Moisés: *He oído la murmuración de mi pueblo. Diles: al atardecer comeréis carne y por la mañana os hartaréis de pan y así sabréis que Yo soy Yahvé, vues-*

tro Dios Aquella misma tarde llegaron codornices. Y por la mañana el rocío se secó. Al **verlo** se decían ¿qué es esto? Y Moisés les dijo: *Este es el pan que Yahvé os da* (Ex. 16,10-15).

Los Salmos están llenos de expresiones en las que el salmista **ve** la **acción** de Dios o **ve** la **presencia** de Dios.

- *Tu luz nos hace ver la luz* (S. 35).
- *El Señor es mi fuerza y mi energía, él es mi salvación* (S. 117).
- *El Señor es mi roca y mi salvación, mi alcázar, no vacilaré* (S. 61).
- *Tú cuidas de la tierra y la enriqueces sin medida* (S. 64).
- *Cambiaste mi luto en danzas, me desataste el sayal y me has vestido de fiesta* (S. 29).
- *Me alimentarías con flor de harina y me saciarías con miel silvestre* (S. 80).

También Dios hace cosas incomprensibles:

- El hijo de la promesa que tendrá Abraám vendrá en su vejez y de su mujer estéril.
- Para negociar con el faraón envía a Moisés tartamudo.
- El juez Gedeón tiene que disminuir drásticamente, su ejército para vencer. David derrota a Goliat con una onda y unas piedras.

Y es que Dios les va enseñando **que Él está presente en la historia**, no vayan a pensar que son “ellos” quienes lo merecen o ellos los que triunfan, **para que se acostumbren a verle obrando maravillas a su favor.**

Pero en el Antiguo Testamento todavía no se han descubierto dos verdades importantes:

1. No han llegado a ser conscientes de la presencia de Dios en la desgracia, ya que el dolor, la enfermedad, la derrota y la pobreza, las siguen viendo como su castigo.
2. También queda fuera de su conciencia, exceptuando algún pequeño atisbo, el respeto de Dios hacia la autonomía del mundo.

3.2. *Pedagogía de Jesús*

Va a ser Jesús con su Palabra y su Vida quien enseñe al ser humano a descubrir al Dios de la Vida y de la Historia, al Dios que nos ama **siempre y a todos**, que quiere nuestra felicidad, que no interviene modificando el curso de los acontecimientos, sino que su compasión y misericordia trabajan en la profundidad de las personas.

Jesús con su Palabra nos enseña a tener *mirada contemplativa*. Esa mirada que es capaz de cambiar la vida entera. Y los ejemplos que nos pone nos aleccionan.

- En la parábola del *buen samaritano* presenta al sacerdote y al levita que miran al caído y pasan

de largo. Se van al Templo a realizar "su culto". El samaritano **mira**, queda afectado por la desgracia y cambia su plan. Su relación es humana y su acción es solidaria. Inicia una cadena de hechos: le cura con aceite y vino, le monta en su caballo, le lleva a la posada y paga su estancia. La mirada inicial altera su viaje, su tiempo y su bolsillo (Lc. 9,48).

- El *entendido en perlas*, agudiza su percepción y ve *una de gran valor*, se moviliza a vender todo cuanto tiene y compra la perla (Lc. 10,25 ss.). Porque la **mirada contemplativa** es de personas expertas en calibrar el tesoro verdadero que entraña la Palabra de Dios, que es *luz del mundo* y que *nunca pasará*.

Jesús con su Palabra nos enseña a **mirar** de manera diferente a como mira el mundo. El mundo mira con criterios económicos, de eficacia, de poder, de satisfacción. Jesús presenta una alternativa contraria:

- *Quien quiera ser el mayor, sea el menor* (Lc. 17,25).
- *Quien pierda su vida por mí, la ganará* (Lc. 10,39).
- *Los últimos serán los primeros* (Mc. 9,35).
- *¡Ay de los ricos!* (Lc. 6,24).
- *La viuda que ha dado su monedita ha dado más que la sonora limosna de los ricos fariseos* (Mc. 12 46).

Los modelos de creyentes que propone Jesús son personas capaces de *mirar la vida con fe* aunque estén comprometidas en el ajetreo del mundo. No son personas de vida fácil, cuidadoras de salvaguardar su interioridad sin ruidos como podríamos pensar:

Dice a la *hemorroísa*, mujer con un penoso problema que la hacía impura según la ley: *Tu fe te ha salvado* (Mt. 5,2.).

Dice a la *siriofenicia*, mujer pagana, que tenía una hija endemoniada: *Mujer, qué grande es tu fe* (Mt. 15 28).

Dice del *capitán del imperio romano* que, con corazón solidario, suplicaba por la curación a distancia de su criado enfermo: *No he encontrado fe tan grande en Israel* (Lc. 7,9).

Y es que Jesús deja claro que la mirada de fe, la **mirada contemplativa** es patrimonio de **todos**, no de un grupito de personas, ni siquiera de sus seguidores y seguidoras. La pueden tener personas fuera de la ley, los creyentes de otras religiones, los pertenecientes a una institución política opresora. Estas tres personas habían descubierto en Jesús la revelación del amor y de la bondad de Dios y confiaban que a través de él recibirían la bendición.

3.3. *Magisterio de Jesús en el dolor*

Jesús nos *enseña a mirar* el sufrimiento o el fracaso, no como castigo, sino como sorprendente oportunidad.

Nos enseña que cuando Él dice *mi Padre sigue trabajando*, su trabajo no es rectificar el curso del acontecer, que de suyo es autónomo, sino que trabaja en el hondón de las conciencias humanas. No suprime el dolor, da

fortaleza y paciencia. “No cambia el pedregal en césped, da unas buenas botas para continuar el camino”.

Jesús no pidió *legiones de ángeles* para que le defendieran de sus enemigos, Jesús fue escuchado y recibió resistencia y consolación en su angustiada tristeza.

Jesús nos enseña a *ver a Dios* en la pequeña y gran Historia respetando la autonomía del mundo y la libertad del ser humano.

Jesús no explica qué es el dolor ni formula razones para justificarlo. Nos enseña con su pasión que hay que seguir confiando porque Dios es Padre Bueno, que hay que preguntarle a Dios mismo qué quiere decirnos en esos momentos, porque Él nos acompaña transformando discretamente el tormento en algo mejor. Hay que explorar su voluntad bienhechora. Pero esta intervención de Dios suele ser secreta y procesual. Hay que mantener la esperanza como se cantaba en *Gospel, musical de los años 60*: “*todo acaba bien*”.

Su muerte en cruz acaba en plenitud de Vida.

4. Contemplar hoy es tarea de místicos

En occidente hoy existe, excepto en grupos minoritarios, un soberano desinterés por Dios y por las religiones.

Pedro José Gómez Serrano, hace un análisis y diagnóstico de esta situación¹.

¹ En Revista de Pastoral, octubre 1974.

Este desinterés **NO** se debe:

- ni a la mentalidad científico-técnica,
- ni a la difusión de críticas contra la religión,
- ni al auge del anticlericalismo. Casi cada día sale algún nuevo escándalo.

SI se debe al **tipo de sociedad del bienestar** y a las experiencias que este estilo de vida hace posible:

- actitud superficial que tiende a evadir los interrogantes últimos sobre la vida,
- intento de acallar el deseo de plenitud que brota del ser humano para contentarse con pequeñas e inmediatas satisfacciones,
- empeños no logrados de la Iglesia para abrir vías de diálogo y encuentro con esta sociedad postmoderna.

Y otro fenómeno que hoy ocurre es un incontenible dominio del “ego” manifestado por un fiero individualismo, por un subjetivismo en las ideas y un culto a la libertad sin frenos.

Si tomamos la expresión de Pablo: *Llevamos un inmenso tesoro en vasijas de barro (2 Cor. 5,7)*, podríamos decir rotundamente que hoy andamos mucho más atentos a la vasija, que al tesoro que llevamos dentro. El cuerpo y su estética es un valor primordial, el placer y la ambición son los objetivos dominantes.

Esta superficialidad impide la tarea de penetración y escucha de Dios. Sólo las personas buscadoras de Dios,

sin egolatría, sin egocentrismo, son las que van entrando en ese imperceptible desarrollo de su mirada fe y en esa experiencia de su presencia y acción amorosa.

5. Las personas contemplativas son orantes

5.1. La oración de Jesús

Jon Sobrino, describe las tres formas de oración que tenía Jesús:

- Comunitaria: cuando oraba en el templo, al bendecir la mesa, al recitar en grupo los salmos, al ir a la sinagoga los sábados.
- Personal: cuando desde lo profundo de su ser se comunicaba con su *Abbá* en el monte, a solas, al alzar los ojos y orar con expresiones propias salidas de su asombro, su alabanza o petición.
- Vital: porque su ser entero permanecía unido al Padre, realizando su Plan salvador siempre, *comunicando lo que el Padre le revelaba*, buscando siempre *su gloria*. El secreto de su sabiduría, de su fortaleza invencible, de su libertad frente a cualquier posible miedo, era la confianza que tenía en su *Abbá*. La identidad de Jesús, su código genético, era esa condición filial permanente y esa realidad de ser enviado por su Padre: *Yo hago siempre lo que al Padre le agrada* (Jn. 8,29), *el Padre y Yo somos uno* (Jn. 10,30), *el Padre que me envió, me encargó lo que tenía que decir y*

hablar (Jn. 12,49), el que me ve a mí, ve al Padre que me envió (Jn. 13, 45).

5.2. Oración de la persona creyente

De modo semejante a como oraba Jesús, en cada persona creyente se dan o pueden darse estos tres tipos de oración:

- Orar **en** la vida. Son esos tiempos privilegiados que dedicamos a Dios y que son tan válidos si lo hacemos desde el fondo de nuestro ser, o como dice Timo Guillén, “desde los sótanos”, desde nuestra verdad más profunda.
- Orar **desde** la vida. Cuando en una especial situación nos surge un grito de alabanza, un gemido, una súplica, un estallido de gratitud. Cuando nos sale una jaculatoria aprendida en la infancia, o una expresión espontánea por donde se cuelan nuestros sentimientos, o una canción en boga que transformamos en relación con Dios.
- También podemos tener oración **vital**. Cuando llegamos a orar con la misma vida, sin palabras, teniendo esa misma oración vital que Jesús tenía. Cuando **a través de una mirada de FE**, nos sabemos hijas y hermanas entrañadas en Dios, y vamos haciendo con humilde amor las cosas normales de la vida cotidiana, reconciliadas con todos, acogiendo todo lo que va pasando en nuestra existencia y en nuestros seres queri-

dos. Cuando descubrimos los signos salvadores de Dios en toda ayuda, en toda alegría, en cada confirmación o iluminación. Cuando trabajamos con Él y en Él.

6. Contemplar lo cotidiano

6.1. Un proceso de tres pasos

Para ser contemplativa en la vida cotidiana existe como un rápido camino que con el tiempo se hace habitual. Este itinerario tiene tres pasos².

- 1. Penetrar la realidad y descubrir** en ella lo que Dios dice o hace
- 2. Asumir esa acción o esa palabra** sin querer pasar nunca delante de Dios para decirle lo que tiene que hacer. No ser como Pedro que siempre andaba queriendo que Jesús obrase a su dictado y Jesús reivindica siempre su misión de Maestro y Señor.
- 3. Secundar** esa palabra o acción, que puede ser llamada a una colaboración con Él, o llamada a una conversión personal, o envío a ser expresión de su infinita misericordia, o...

² En las Constituciones se recomienda a la maestra de novicias como uno de los objetivos de la formación. Cfr. C.64.

6.2. *Relación con un Dios presente*

Se establece siempre la relación con un Dios que no soluciona ni suprime el dolor pero que siempre acompaña.

La peor tentación ante el mal, no es creer que Dios no existe sino que Dios es indiferente o hasta perverso.

La persona contemplativa tiene una imagen de Dios *inmensamente tierno y compasivo, rico en misericordia, fiel y leal, entrañable* como traducen algunas mujeres biblistas.

La fe y la esperanza se basan en la **imagen de un Dios “reciclador”** *que todo, hasta lo que llamamos malo, lo convierte en bien de los que ama*, en algo mejor de lo que pudiéramos pedir o desear. **Él sabrá cómo. Es el Dios del “re”**

- *Dios reconstruye las ruinas*
- Dios revitaliza los decaimientos
- Dios reformula los errores
- Dios reorganiza el desorden
- Dios renueva lo viejo
- Dios reconduce los extravíos
- Dios reconforta a los débiles
- Dios recicla los fracasos

6.3. *La persona contemplativa ante la vida*

La persona contemplativa sabe que la vida tiene más sorpresas que programaciones. Muchísimas veces no puede elegir el **qué**, pero siempre puede elegir **cómo** vivir ese **qué**.

Ya lo decía Viktor Frankl, prisionero en un campo de concentración nazi, inventor de la logoterapia: “*Cualquier qué puede ser dignificado por un cómo*”, es decir, lo que verdaderamente importa no es lo que se vive sino el **cómo** se está viviendo lo que se vive.

En el camino de la vida existen muchos ejemplos: La dignidad con que algunos pobres viven sus carencias, la serenidad con que algunas personas viven una humillación. Entonces, la pobreza y la humillación llegan a ser soportes de su grandeza interior. Estas reacciones positivas suponen vivir a la manera de Jesús y es eso precisamente lo que más humaniza y madura a la persona.

Quien vive como Jesús *permanece en el amor*. Un amor como decía San Juan de la Cruz, que *ni cansa, ni se cansa, ni descansa* porque, lo sabemos bien, *el amor nunca dice basta*. Amor que muchas personas lo viven ya, lo desean o lo han visto vivir.

7. Bienaventurados los limpios de corazón porque verán a Dios

Ya lo expresó Antoine de Saint Exupéry: “*Sólo se ve bien con los ojos del corazón*” Sólo el corazón se puede ver bien; porque *lo esencial es invisible a los ojos*.

Lo dice también nuestra experiencia: el amor tiene ojos, descubre la persona amada entre millares, comprende sus intenciones profundas, palpa sus bellezas

ocultas. Ve más allá que lo evidente y descubre lo extraordinario en lo cotidiano. Pero cuando los ojos del corazón están nublados por el egoísmo, la ira, el resentimiento, la venganza, los celos o el desprecio, es imposible descubrir en las otras personas o en la naturaleza las maravillas que Dios ha creado. Se hace irrealizable llegar a descubrir al Presente³.

Mente sin prejuicios

- Quien se acerca a otra persona poniéndole un rótulo peyorativo ¿cómo puede **ver** lo que Dios le dice o hace en ella?

Corazón sin yo/ego

- Vaciamiento, descentramiento de los propios intereses, éxito, ideas, posesiones, proyectos, prestigio. Quien se enrolla sobre si misma ¿cómo podrá descubrir a Dios?

- *Corazón libre de desamor, desprecio o ira, resentimiento o venganza*

Quien está saturado de negatividad ¿cómo podrá ver a Dios que es sólo AMOR?

Corazón libre de miedos

- Lo contrario de la FE no es la increencia, sino el **miedo**

³ En tiempos de Jesús la purificación de la persona era ritual. En el siglo XIX se cambió por una pureza moral, especialmente sexual. Pero la novedad de Jesús es la limpieza de mente y corazón purificados por la fe y el amor. Cfr. Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret II*, págs. 74-78.

La persona asaltada de miedos ¿cómo podrá tener fe para ver a Dios?, pues *el amor excluye todo temor*. Es interesante constatar que la frase “*no temáis*” se encuentra en la Biblia 365 veces, tantas como días tiene un año, como si nos fuera necesario alejar el miedo cada mañana con el convencimiento de que Dios nos ama.

Muchas veces **los limpios de desamor verán a Dios** cuando ya ha pasado y notarán como los de Emaús, *¿no ardía nuestro corazón cuando nos explicaba las Escrituras?* (Lc. 24,32). Y sentirán paz, cambio, conversión.

8. Talante de la persona contemplativa

La persona creyente que ve a Dios en la realidad de lo cotidiano y en lo extraordinario de algunos acontecimientos, se caracteriza por unas cualidades que la van configurando:

8.1. *Es agradecida y humilde*

Reconoce la vida como don. La vida de cada día.

Dios se la ha dado gratuitamente. Ni la mereció ni tiene nada que merecer.

“*Todo es gracia*” como decía Santa Teresita, el cura de Bernanos y como hemos llegado a expresar tantas personas tras una crisis o una situación que nos sobrepasaba.

Se sabe parte de la biodiversidad del Planeta. Experimenta la religiosa humildad de saberse criatura que todo lo ha recibido del Amor de Dios, que la amó primero.

8.2. *Vive la gracia de la pasividad*

Ha sido la realidad de la vida la que le ha ido modelando como es, no principalmente su esfuerzo o su programación. La vida ha sido sorpresiva, inesperada la mayoría de las veces, pero ha sido la que le ha posibilitado ver como ve, sentir como siente, creer lo que cree, estar con quien está. No sospechaba aquel fracaso, aquella dificultad, enfermedad o muerte. No ideó aquel encuentro especialísimo, aquella amistad o aquel éxito o trabajo.

Los sucesivos acontecimientos, especialmente las adversidades y fracasos le han ido aleccionando, fortaleciendo. Ha ido naciendo progresivamente a una vida cada vez más profunda, más luminosa, de la que es consciente. Mira al futuro confiada porque Dios que siempre le ha acompañado, seguirá siendo *su fuerza, su energía y su salvación* (S. 117).

8.3. *Se siente pacificada y reconciliada*

Ama su cuerpo, sus cualidades, su familia, su geografía y su biografía. Se comprende a sí misma. Está humanizada, unificada, sin tensiones internas.

Ve la función que cada realidad propia ha tenido en su camino. No necesita terapeutas externos. El mismo Señor ha sido su terapeuta. Lo que en otro tiempo le cul-

pabilizaba y le avergonzaba, ahora lo bendice como camino de plenitud.

Y cuanto más se comprende a sí misma, más comprende a las/os demás. Al no condenarse a sí misma, no condena a las otras personas. Al ver a Dios en el proceso de su vida, también lo descubre en el proceso de los demás. Todo es itinerario necesario. Dios está en todo como secreto pedagogo.

8.4. Es lúcida

El Señor ha quitado la viga de su ojo. Tiene la mirada clarificada sobre sí y sobre los demás; también queda clarificada para mirar y juzgar la realidad histórica. Allí se descubre la presencia de Dios que llora en los que padecen, que grita justicia en los oprimidos. Su talante de discernimiento le ayuda a descubrir el Plan salvador del Padre.

Siempre ha sido así. Los profetas han sido los grandes denunciadores de las idolatrías de la sociedad, de sus crímenes. Las personas místicas han sido las humildes servidoras de los pobres. La experiencia de Dios no encierra en la intimidad sino que abre a la realidad. La Encarnación en María desemboca en la visita-ción a Isabel.

8.5. Es tierna y compasiva

Su corazón arde por todo y por todos llegando hasta las personas y los detalles más pequeños. Cualquier señal de bondad o indefensión le produce lágrimas. Nadie

escapa de su compasión: personas desapercibidas, plantas, animales, cosas. Todo es respetado en su ser.

Su limpia mirada descubre la raíz de bondad y hermosura que palpita en cada ser, tal vez aún no desarrolladas, porque su Maestro interior le ha enseñado lo que decía el poeta: *lo que tiene el árbol de florido es por lo que tiene sepultado.*

8.6. *Está ya simplificada en el amor*

“Que ya solo en amar es mi ejercicio” como dijo tan bellamente Juan de la Cruz. Nada de listas de propósitos. Nada de programaciones rígidas. Sólo se interesa por dejar pasar el amor en cada acción, en cada encuentro, en cada juicio, en cada decisión. Todo se ha hecho fácil. A la vez no hay nada tan exigente como amar siempre. Pero esta concentración de fuerzas y de dirección da especial consistencia y solidez a esta vida tan frágil y humilde.

PARTE

3

**JOAQUINA,
MUJER ORANTE
Y CONTEMPLATIVA**

Introducción

No se puede separar la persona de su tiempo y de su espacio. Joaquina es una mujer catalana del siglo XIX.

La explosión demográfica de Cataluña, su revolución industrial, sus luchas políticas, su pléyade de santas/os y la religiosidad existente, van a estar influyendo en su formación, en sus reflexiones, en sus intuiciones, en sus discernimientos.

Sus reacciones ante la espiritualidad del siglo XIX serán, unas veces, de asimilación; otras, de innovación. Joaquina, sin pretenderlo, fue una revolucionaria pacífica en diversos aspectos de su estilo de vida, de su relación con Dios, de su obra y de su magisterio.

Jiménez Duque¹ al describir la religiosidad española del siglo XIX, presenta un panorama de contrastes que resumimos en algunos puntos:

- el pueblo era profundamente religioso y piadoso a su manera y las costumbres públicas estaban marcadas por el signo cristiano

¹ Cfr, JIMÉNEZ DUQUE. *Religiosidad del XIX español*, Salamanca, 1985.

- el edificio de las iglesias dominaba sobre los pueblos y aún ciudades y su campana marcaba el horario religioso y civil, la vida pública y la privada
- estaba generalizada la práctica de la misa dominical así como los sacramentos, los ayunos y la abstinencia
- las devociones populares formaban parte de la cultura. Tenían gran concurrencia las peregrinaciones, las romerías y procesiones
- los ritos de la religiosidad oficial muchas veces estaban faltos de contenido interior
- la caridad con los pobres era una acción meritoria y se ejercía a través de la limosna y la provisión de alimentos

El sentimiento religioso sostenía la fe de la gente. Pero las corrientes ilustradas iban minando todo lo establecido y en las parroquias no se acertaba a acompañar a los creyentes y promover la justicia. El impulso iluminador surgirá en el campo individual a través de grandes personalidades invadidas por el Espíritu.

No es de extrañar que los laicos cristianos en general.

- Carecieran de formación teológica,
- Privados del contacto directo con la Palabra, centraran su piedad en rezos y devociones
- Estuvieran faltos de sentido comunitario y sensibilidad social.

1. La Iglesia que conoció Joaquina de Vedruna

Joaquina tuvo la primera noticia de Dios en su hogar, cercano a la iglesia del Pino de Barcelona, su parroquia. En ella recibió los sacramentos del bautismo, confirmación y primera comunión. Allí se unió en matrimonio a Teodoro de Mas cuando le faltaban unos días para cumplir los 16 años. Debió ser una feligresa diaria. El clima habitual de piedad que vivió en su familia fue favoreciendo su encuentro con Dios. Su calidez humana y su apertura a la acción del Espíritu, le hicieron crecer en fe y tener una intensa y permanente unión con Dios.

1.1. *Un laicado doctrinalmente pobre*

La fe sólo se alimentaba a base del *Catecismo* de Francisco Oriol, breve, con definiciones elementales de tinte más bien negativo y moralista. Se daba gran importancia al ascetismo, al mérito del esfuerzo y a la mortificación corporal.

Los sermones se revestían de elocuencia y su éxito consistía en conmover hasta las lágrimas. Sus temas frecuentes se orientaban a consolar a Jesús por los pecados cometidos, reparar la inmoralidad, avanzar por el camino estrecho de la salvación...

1.2. *Una piedad centrada en rezos y devociones, sin contacto directo con la Palabra*

Las devociones más extendidas y usadas eran éstas:

El **trisagio**, surgido en Constantinopla tras un terremoto, había sido difundido ampliamente por los trinitarios en toda Europa. Se rezaba principalmente ante el Santísimo y sus oraciones, difíciles de entender hoy día, duraron hasta mediados del XIX. A través de ellas se tomaba conciencia de la propia insignificancia y en cierto modo respondían a ese deseo humano de adoración a un Dios poderoso y protector. El P. Claret ya intentó divulgarlo con una expresión teológica breve:

“Creo en la Santísima Trinidad.
Espero en la Santísima Trinidad.
Amo a la Santísima Trinidad.
Me pesa de haber ofendido a la Santísima Trinidad.
Deseo ver a la Santísima Trinidad”

La sagrada familia era la Trinidad de la tierra.

La celebración de la **Eucaristía** era pronunciada en latín por el celebrante. Los asistentes, entre tanto, rezaban sus propias devociones. Se valoraban las visitas al sagrario, las exposiciones del Santísimo, las bendiciones y las “cuarenta horas” fomentadas por Pío X. En las grandes solemnidades del Señor, la Virgen o los Patronos se realizaban procesiones con grande concurrencia.

La devoción al **Corazón de Jesús**, divulgada por los jesuitas, había arraigado profundamente en las personas más piadosas con múltiples oraciones, jaculatorias

y “horas de guardia” para acompañar la soledad de su Corazón.

El **viacrucis**, extendido por los franciscanos, solía rezarse todos los viernes en grupo fuera de la iglesia y cada día durante la cuaresma. Tenía merecida difusión por ser alivio y fortaleza para vivir sufrimientos y penalidades.

La **Virgen**, especialmente la Inmaculada, era muy venerada y más aún después de la declaración del dogma en 1854. Cada pueblo tenía “su virgen” como Patrona, nombrándola con una especial advocación.

La Virgen del Carmen, cuya devoción era difundida por los carmelitas, tenía fuerza de atracción para innumerables terciarias/os. Y la llamada entonces Divina Pastora, hoy Madre del divino Pastor, había sido conocida y extendida a través de los capuchinos.

Además de la Virgen de Montserrat que iluminaba toda la tierra catalana, la Virgen de los Dolores era la Patrona de los carlistas.

Los quince misterios del **rosario** diario eran la oración preferida por el pueblo, su biblia y su compañía en todas las situaciones variables de la vida, compañía en gozos y aflicciones.

A cada santa o santo se le atribuía un tipo de sanación o ayuda y tenía su altar y su propia novena de oraciones, algunas con la grandiosidad y adorno de las francesas. Se le hacían promesas, se encendían velas, se vestía con traje de un determinado color con cordón y escapulario.

A favor de las devociones hay que decir que eran aptas para el pueblo, hacían accesible la fe a las masas populares que hallaban una forma de expresión creyente sencilla y adecuada. Aunque pecaban de formalistas, y tenían algún residuo del jansenismo francés, las elaboradas en España fueron bastante sólidas y aunque teñidas del romanticismo ambiental, no solían llegar a la sensiblería.

1.3. Escaso sentido comunitario y sensibilidad social insuficiente.

Importaba el negocio de la salvación personal y se tenía en gran valoración las indulgencias y las bulas.

La oración se vivía como relación privada con Dios y no se había llegado a concebir a la iglesia como “pueblo de Dios”.

Aún la beneficencia se entendía como obra de misericordia y acción meritoria, desprovista de una exigencia de justicia. Solía realizarse a través de la limosna personal a los mendigos de la calle o bien a través de Juntas o Cofradías formadas por ricos devotos que repartían alimentos cada semana a las familias pobres en actos piadosos de cierta solemnidad.

2. Joaquina está inserta en la Iglesia del XIX

Joaquina no fue una revolucionaria exitosa, que voceó su inconformismo. Fue una mujer inserta en esta Iglesia, a la que amó sin criticarla, y a la que enriqueció con el don de su carisma, el fuego de sus experiencias místicas y la gran vitalidad de su acción profética.

2.1. Teología de Joaquina

En medio de un laicado doctrinalmente pobre, Joaquina elaboró su propio credo. Joaquina no se identificó con la falta de sentido social de su clase burguesa que se adhería de forma individualista a un Dios que beneficiaba su prosperidad.

Tampoco acogió la imagen de un Dios rey que tiene ejércitos y siervos. Ni compartió las aspiraciones de los intelectuales pensando en un Dios elaborado desde la razón.

Joaquina se identificó con el mundo religioso de la piedad popular más genuina y la enriqueció con su personal experiencia de Dios. Asumió la piedad tradicional: Dios como Padre providente y misericordioso; Jesús crucificado como expresión suprema de amor y como instancia última para cualquier sacrificio; Espíritu Santo, fuego abrasador, recurso en el abandono; Trinidad adorable, comunidad de amor. A la Trinidad alaba, adora y pide constantemente su bendición para ella, para sus hijos, para las hermanas. María, Madre

amorosa, escucha siempre atenta a quienes le imploran porque jamás abandona.

Tuvo el concepto de Dios que tenía el pueblo, porque lo había intuido en su experiencia familiar. Un Dios que acogía como madre y que protegía como padre. Y un Dios comunión familiar, un Dios Trinidad.

Joaquina hace así su lectura personal y su vivencia de fe, acentuando el amor y la cercanía. Ella encuentra su oración, su propia palabra para encontrarse y relacionarse con Dios. A Él expresa sus sentimientos desde el acontecer diario, se religa a Él en pobreza y humildad profundas, se abandona a su Voluntad, identificada con Jesús, y se entrega a “*abrazar la pobreza de los pobres*” con un amor renovado continuamente porque “*el amor nunca dice basta*”.

Ella no había recibido formación teológica como los sacerdotes poseedores y transmisores de cultura religiosa. Tenía el saber popular del *catecismo*, pero, sobre todo, un saber hecho de fidelidad en la vida, de escucha interior, de gusto sapiencial por las cosas de Dios, de sentimiento dolorido por tantas pobrezas y desamparos y, todo esto, como don recibido desde niña, como tesoro agradecido.

Joaquina elaboró así su propia teología con dos elementos: las experiencias amorosas de su vida y la Palabra de Dios.

2.2. *Su acceso a la Palabra*

Al pueblo le faltaba el contacto directo con la Palabra, que se editada siempre en latín, asequible sólo a la jerarquía sacerdotal.

Aunque la primera edición castellana de la Biblia, se publicó en Valencia en 1790-93, solamente llegó al clero. Desde Trento se consideraba peligrosa la “libre interpretación protestante”.

En las cartas de Joaquina no hay citas evangélicas, ni bíblicas, pero son constantes los ecos y resonancias. En ellas están contenidas las actitudes más radicales del mandamiento del amor, de la obediencia de Jesús al querer de su Abba, de la ternura con que Jesús, el ungido por el Espíritu, acogía a los enfermos y a los niños, de la belleza de los lirios y de la providencia del Creador con los pájaros.

Joaquina no leyó una Biblia en catalán, pero tuvo tres grandes maestros que le introdujeron en la Palabra de Dios:

- El Padre Esteban, profesor de Sagrada Escritura en el noviciado capuchino de Sarriá, como se trasluce en las *Reglas* y en las ocho cartas que se conservan escritas a Joaquina.
- El Obispo Corcuera, pionero en la divulgación de la Palabra, por ser el que introdujo en el Seminario de Vic la lectura de la Biblia en lengua vernácula
- El P. Claret, misionero y agente incansable de pastoral, que dio ejercicios espirituales en el noviciado a partir de 1844, y que difundió la Palabra en innumerables publicaciones populares.

2.3. *El año litúrgico*

Joaquina tiene un gran sentido eclesial y vive el misterio de la salvación a través del **Año Litúrgico**.

La **Navidad** no es para ella solamente el tierno recuerdo del recién nacido, de la cueva o de la cuna, es el deseo de actualizar el *nacimiento de Dios en el corazón*, como decía el místico alemán Eckhart (Ep. 35, 36, 2761). Hoy día, la película "Dioses y hombres" revela el mismo argumento: la encarnación de Dios con su valentía invencible, su paz sosegada y su mutua ternura silenciosa, su encarnación en hombres con sus oscuridades, dudas, deseos, trabajos y cantos sublimes de personas seducidas.

Durante la **Cuaresma** y **Semana Santa** llegaba a percibirse en su rostro la palidez originada por las penitencias, el dolor de Jesús nuevamente compartido por ella de tal forma que llegaba a las lágrimas. Decía que *era tiempo muy bueno para alcanzar misericordia de nuestro buen Dios y Señor que tanto ha hecho por nosotros y que tanto nos ama* (Ep. 77).

Y en la **Pascua** desbordaba de alegría, cantando y contribuyendo al alboroto de las novicias que hacían sonar las cacerolas a modo de castañuelas. Deseaba que sus conversaciones fueran recordando la Resurrección de Jesús para que él como a los de Emaús se les hiciera presente (Ep. 89).

Pentecostés era el tiempo del fuego, de tener el corazón inflamado para prender no sólo el entorno sino el mundo entero. Tiempo de *recibir los dones y gracias sin medida para que penetrara el amor de Dios de tal forma que nunca jamás pudiera salir* (Ep. 97).

La comprensión del misterio de la salvación es el fundamento de su confianza y de su alegría.

3. Su espiritualidad

3.1. Jesús anonadado en su Pasión

Aunque Joaquina no tuvo acceso directo a la Biblia, tuvo noticia del Evangelio a través de los misterios del rosario y las estaciones del víacrucis. En estas devociones bebió la trayectoria de “Jesús anonadado” encarnado en María, nacido en suma pobreza, apasionado desde la adolescencia por las cosas del Padre, cargado con todos los dolores de las personas últimas y oprimidas, abierto en cruz, vivo y presente para siempre.

La pobreza y la cruz son las dos realidades concretas asimiladas directamente de la vida de Jesús, Siervo y Señor. La pobreza de su encarnación, continuada en la trayectoria de toda su existencia humana. La obediencia constante al Padre hasta beber el cáliz de la cruz. Todo esto lo asumió sin razonamientos teológicos.

Ella se formó mirando al buen Jesús, aprendiendo sus actitudes, lo que dijo y lo que hizo, y en esta contemplación amorosa y admirativa fue surgiendo su receptividad y su respuesta al don de oración que suavemente iba recibiendo. Tal era su concentración en algunos momentos que su misma madre le preguntó interesada *qué hacía para tener tanto recogimiento en la oración.*

Y es precisamente en su inicial adolescencia cuando Joaquina, con una simplicidad asombrosa, revela el secreto de su oración que es el de las personas enamoradas: la atención y relación constante con Dios a

través de cada una de las realidades concretas de la vida: hacer encaje, transitar por la calle, cuidar las plantas del jardín. También ella descubrió tempranamente como su “maestra” santa Teresa que Dios anda en los pucheros.

La pasión de Jesús tuvo una presencia constante en su itinerario espiritual. Fue una de las primeras experiencias religiosas de su vida: *los alfileres de los bolillos le recordaban las espinas de la corona, y las pajas cruzadas en las calles, la cruz.*

Los crucifijos acompañaron siempre su dolor y sus gozos: el de la parroquia del Pino con quien hizo su duelo por Teodoro; el que en su viudez presidía cada noche la oración con sus hijos; el Santo Cristo del Hospital de Vic, al que miraba antes de dirigirse a las salas y que *volvía a ver en los enfermos crucificados.*

Sin duda las vivencias más significativas de su vida se le concedieron a través de Jesús crucificado: la misma noche en que murió Teodoro, experimentó como si el brazo del crucifijo sobre su cama hiciera además de abrazarle, iluminando la profundidad de su ser con la certeza de su llamada: *“ahora que muere tu esposo, Yo te elijo por esposa”*. Y otra cruz, formada por las vigas del desván, a la que ella se abrazaba contemplando el amor extremo de Jesús, le hizo vislumbrar su misión en este mundo.

También el Santo Cristo de la capilla de los capuchinos estuvo presente y actuante durante los seis meses que duró su discernimiento hasta que Esteban y Joaquina *“conocieron que no podían dejar de fundar el*

Instituto so pena de no cumplir con la voluntad divina” como escribió más tarde Esteban Sala.

Y la fundación se inició con el rezo del viacrucis junto al pueblo. Y al hábito que adoptaron se añadía un crucifijo sobre el corazón,

Otros muchos detalles de su vida, aluden a esta atracción amorosa que ella experimentaba por la Pasión. Pensar en ella le sanaba de todo temor o sufrimiento. Por eso podía decir a su nuera Rosita que *la Pasión era medicina general*. Había llegado al convencimiento de que lo que más identificaba con Jesús era vivir el sufrimiento con amor y decía a Veneranda cuando las dos estaban pasando momentos difíciles: *en el camino de la cruz, quien la lleva es Jesús. Vamos adelante* (Ep. 92). Y a las hermanas de la casa Madre, animándolas a no detenerse en el proceso espiritual, les indicaba como horizonte *“apartarse de lo terreno y vivir únicamente en brazos de la cruz”* (Ep. 89).

Especialmente las llagas de Jesús eran para Joaquina la mayor revelación de su amor, capaz de saciar el deseo del corazón. Así escribía a su hija Teodora de temperamento apasionado: *“Vamos postrándonos y adorando mil veces las cinco llagas, fuentes del puro amor y en sus corrientes nos encenderemos cada vez más* (Ep. 76).

Por eso, antes de entrar al noviciado examinaba a las aspirantes con esta pregunta: *¿Estás dispuesta a entregarte por amor a Jesús crucificado?* Y la meditación de la Pasión era cada mañana el tema de las hermanas.

En su última enfermedad, cuando ya presentía y deseaba ir “arriba”, pasaba largas horas sentada en la silla de ruedas frente a un crucifijo que estaba sobre la cómoda. Sabemos que leía el *Tratado de la conformidad con la voluntad de Dios* del P. Alonso Rodríguez. Estaba ella viviendo esa última etapa de la vida, la etapa del retorno al Padre, cuando sobrevienen las pasividades y ya no hay que discernir la voluntad de Dios pues basta decirle “amén”. Amén a su creciente dependencia, amén a los cambios en su obra, amén a la nueva forma de gobierno, amén a los destinos y alejamiento de hermanas tan amadas que no volvería a ver.

Quería morir sobre una cruz de pajas en el suelo. El cariño y veneración de las hermanas tuvo más fuerza que su deseo.

3.2. *El misterio trinitario*

Joaquina había aprendido en el *catecismo* que el misterio trinitario era semejante a un árbol de tres ramas, Ella, en su madurez, mirando en el jardín del Manso un árbol configurado de esta manera, recordaría aquel símbolo de su niñez. Pero puede afirmarse con certeza que todo su conocimiento del misterio trinitario no fue teóricamente razonado. Conocía el *Credo* y haría muchas veces la señal de la cruz. Más tarde se fue iluminando con las expresiones de Jesús en el Evangelio y penetrando más y más a través de su experiencia ardiente contemplativa y mística durante el rezo del Trisagio

Todos los acontecimientos importantes de su vida están presididos y bendecidos por la Santísima Trinidad:

Así comenzó las *Reglas* el P. Esteban conocedor de la voluntad de Joaquina; en presencia de la Trinidad, Joaquina emitió sus votos el 6 de enero de 1826; en el nombre de la Trinidad, Joaquina escribió las *Adiciones*, las normas que debían añadirse a las *Reglas* y los recuerdos entrañables que ella deseaba se perpetuasen en sus sucesoras.

Es impresionante constatar cómo las breves alusiones que hace Joaquina en sus cartas del Padre, del Hijo y del Espíritu, están plenamente en la línea evangélica. Podía decirse que la Palabra era *lámpara para sus pasos* (S. 118).

Describe al PADRE según la experiencia de Jesús:

- *es el buen Padre* (Ep. 46). **Nadie es bueno sino sólo Dios** (Mt. 19,17),
- *es el que todo lo puede* (Ep. 25) **Padre, todo te es posible** (Mc. 14, 36),
- *es el Padre de Misericordia* (Ep. 41). **El Padre misericordioso con los dos hijos** (Lc. 15 ss),
- *es el que sabe lo que nos conviene* (Ep. 54) **Ya sabe el Padre de qué tenéis necesidad** (Mt. 6, 8),
- *es el que cuida* (Ep. 25.57) **Cuida de las aves, de los pájaros que valen un cuarto** (Mt. 6, 26 y ss.),
- *es el que no abandona* (Ep. 27.68) **Mi Padre nunca me deja solo** (Jn. 8, 28).

Describe al HIJO según la narración evangélica sobre Jesús:

- *Es el buen Jesús* (más de 30 veces). **Jesús de Nazaret que pasó haciendo el bien y sanando a todos** (Hch. 10, 38).
- *El que ha hecho tanto por nosotras* (Ep. 77), **que nace en el pesebre, que sufrió, nos dio su sangre, dio su vida en una cruz, está anonadado, nos muestra sus dulcísimas llagas, fuentes del puro amor** (Ep. 76).
- *El que tanto nos ama*, (Ep. 77) **No hay mayor amor que dar la vida** (Jn. 13,17).
- *El que nos hace destinatarias de los secretos divinos* (Ep. 150). **Os he dado a conocer lo que el Padre me ha revelado** (Jn. 10,23).
- *Su corazón es nuestra morada, habitación, dulce centro, horno encendido.* (Ep. 76,97150) **Venid a mí los cansados y yo os aliviaré** (Mt. 11,28-30).
- *Amadas, amados en el Corazón de Jesús* (muchas veces). **Permaneced en Mí y yo en vosotros** (Jn. 15.7-8).
- Nos llama a trabajar en su viña, (Ep. 150). **Id a mi viña. Como el Padre me envió, yo os envío.** (Jn. 17-18).

Describe al ESPÍRITU:

- *Nos hace participar de sus gracias y dones* (Ep. 97-98). **Fueron todos llenos de Espíritu Santo** (Hch. 2,2-4).
- *Viene a la morada de nuestros corazones* (Ep.97) **Permanecerá con vosotros** (Jn. 16,17).

- *Vuestros corazones se habrán inflamado y de esta manera, correréis a mayor perfección (Ep. 98). Él os llevará a la plenitud (Jn. 14, 26; 16,13).*

Joaquina vivió de dos formas el misterio de la Trinidad: la **devocional** a través del trisagio y la **vital**.

Durante el rezo del trisagio, son unánimes los testigos al afirmar la conmoción que atravesaba la totalidad de su persona en el hecho de concentrarse quedarse encendida o pálida según la intensidad de su experiencia, quedar arrobada o transportada, elevarse del suelo y vivir la festividad con un especial gozo y hondura. Su trisagio había llegado a la más plena simplificación sólo se le escuchaba decir a largos intervalos: Padre ... Hijo ... Espíritu Santo ... Lo rezaba brazos en cruz porque entraba en la corriente de amor que unía a las tres Personas, identificada con la obediencia y el amor del Hijo al Padre y abrasada por el Espíritu.

Tales afirmaciones, recogidas por el Tribunal creado para abrir su proceso de beatificación, justifican reconocer en estas manifestaciones de Joaquina intensas experiencias místicas.

Además Joaquina vivió el misterio de la Trinidad y su proyecto humanizador del mundo. Joaquina deseó cooperar con todas sus fuerzas para que la Iglesia y la sociedad llegaran a ser familia de Dios, hijas e hijos del Padre y hermanas/os de Jesús por la acción transformadora del Espíritu. Fue siempre una mujer creadora de comunión.

Su experiencia trinitaria configuró su relación con Dios. Intuía lo que es propio de cada persona y el víncu-

lo de amor que les unificaba. Su misma obra está imbuida de un espíritu de diferenciación e igualdad: *“Una sola clase de hermanas, dedicadas a distintos ministerios”, “Como el Señor ha manifestado, tengo que tener tres cualidades de espíritus en mis hijas”* (Ad. 2) a las que expresa continuamente que quiere que estén *“unidas”*. Joaquina presenta así su modelo de convivencia comunitaria, igualitario y respetuoso de las diferencias, inspirado en la Trinidad. Las *Constituciones* actuales recogen este deseo: *Vivimos formando una comunidad que tiene como modelo las relaciones de conocimiento y amor de la vida trinitaria* (C. 30).

Se puede concluir que en un momento de devociones, Joaquina las asumió todas, novenas, triduos septenarios ... no sólo las asumió, también las divulgó y recomendó. Pero a través de esas fórmulas estereotipadas, Joaquina revivía la espontánea familiaridad de su relación con Dios, siempre ardiente, siempre desde el corazón. Cuando ella decía como otros *“Santo es el Señor”*, sin duda se sentía invadida por esa plenitud única y vivificante de Dios *“fuente de toda santidad”*.

3.3. *La oración de Joaquina*

Como Jesús, que también usó las fórmulas de su tiempo y su propia palabra, Joaquina descubrió su original clamor o susurro para comunicarse con Dios, para encontrarse con El desde su propia situación y para expresar sus sentimientos.

Ya de niña parecía estar hablando constantemente con Dios mientras trabajaba o jugaba. Era una referencia ininterrumpida hacia una presencia acogedora.

Su oración de casada y de viuda es de una intimidad connatural con un Dios gratuito porque ella sabe bien lo que es ser madre y padre: *Soy madre y como tal suplico a vuestra misericordia, a fin de que Vos, Padre amoroso de cada uno de nosotros, escuchéis mi clamor. Como madre imploro al cielo* (Ep. 35). Y eso, a pesar de que ella conoce y experimenta también el silencio de Dios *que se hace sordo a su súplica* (Ep. 45).

Ciertamente Joaquina leyó libros piadosos y se puede afirmar su sintonía con Santa Teresa en varias de sus expresiones. Dicen las hermanas que la amaba y que repetía muchas veces sus mismas palabras. El conocido verso teresiano "Quien a Dios tiene, nada le falta. Sólo Dios basta" tiene en ella un eco especial. Joaquina que había vivido esa misma experiencia, sin duda se encontraría reflejada en ella y la plasmó a su manera en una de sus frases preferidas: *"Sólo el amor de Dios se encuentra siempre, lo demás todo pasa. Busquemos, pues, lo que siempre dura* (Ep. 98).

De los libros devocionales que leía, no le quedaban los largos párrafos románticos y grandilocuentes, sino que selecciona aquello que permanece, aquello que le revela mejor su propia actitud y le orienta hacia el Padre: *Que se haga en todo, del todo y por todo lo que sea su dulcísima, santísima y amadísima voluntad* (Ep. 33, 34, 82).

Existen en el Archivo general dos copias de su letra que contienen los llamados "Actos de humildad". Se los entregó el P. Esteban posiblemente en aquella temporada anterior a la fundación en la que el penitente capuchino probó el espíritu de Joaquina *con grandes penitencias y humillaciones*. Ella posiblemente los recitaría cada día.

Su estilo reiterativo y la construcción gramatical de cada frase, está muy lejos de la sobriedad realista y directa de Joaquina. Sin embargo, la humildad y confianza que expresan conecta certeramente con sus sentimientos. Son "su magnificat" porque Joaquina, como María, comprueba que el Señor le ha regalado muchos beneficios y dones sin que ella haya sido digna de merecerlos. Enlaza una letanía de autoacusaciones y acaba con una declaración luminosa de confianza en el *Padre de las misericordias*.

Su alma proclama la grandeza del Señor, *su bondad y misericordia infinitas*. Su espíritu se alegra en Dios Salvador *por la muchedumbre de sus piedades*, porque el Poderoso ha hecho grandes cosas en ella; le ha dado salud, alimentos, puede entrar en la iglesia, hacer oración, servir al prójimo, tener un buen director espiritual, hablar y relacionarse, no temer la muerte. Ella no ha logrado nada, es *la más vil y grande pecadora*, todo ha sido don gratuito de Dios. Toda esta larga letanía es como repetir una y otra vez: "Todo es gracia".

También podría traducirse la hondura de su humildad con una estrofa de san Juan de la Cruz:

“No quieras despreciarme,
 que si color moreno en mí hallaste
 ya bien puedes mirarme
 después que me miraste
 pues gracia y hermosura en mí dejaste”².

Durante su viudez, Joaquina gustaba pasar tiempos de oración y quietud ante la custodia barroca de las Teresas. Ya de niña y, más aún, siendo fundadora se percibe en todas sus expresiones a la mujer de fe que vive la experiencia de Dios en todos los aconteceres de la vida. A las hermanas les invita a las visitas a Jesús sacramentado y les enseña, sobre todo, a descubrir los sagrarios vivientes: *mirad en la persona de los enfermos al buen Jesús* (R. 14).

Especialmente percibe la presencia y el cuidado de Dios en sus decaimientos de los que puede salir sin hundirse: *Con lo que paso, he pasado y veo todos los días, Dios siempre cuida, dándome algún aliento para no desmayar de todo* (92).

Joaquina tiene una memoria amable. Ha padecido guerras, exilios, cárcel, muerte del marido y tres hijos ... y, sin embargo, aunque confiesa que lleva en su interior “*un clavo*”, puede escribir a su hijo encarcelado, mirando el presente y su propio pasado; *Aquel Padre de misericordia todo lo hace bien* (41).

² JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva*, II, 25.

Cuando al regresar de Perpignan en 1844 escribe las *Adiciones*, recoge sus recuerdos y escribe la primera historia de la Congregación de aquellos 19 primeros años de camino. Dice con admirable sobriedad: *Aunque ha pasado un tiempo muy malo, Dios se ha cuidado de mis hijas como se cuida de los pájaros y eso mismo nos da a todas juntas nueva vida y fuerzas para continuar con lo comenzado... así lo creemos por lo mucho que hemos experimentado y en ocasiones lo clara que se ha manifestado la mano del Señor y la protección de nuestra Madre, la Virgen del Carmen* (Ad. 14).

Todos los testigos son unánimes al afirmar que Joaquina oraba más intensamente cuando tenía dificultades o angustias económicas, ya por los pleitos, ya en los primeros tiempos de la fundación. Era la resistencia que acrecentaba su confianza en el Señor.

4 La oración de Joaquina con sus compañeras

Ella y las primeras compañeras rezaban mucho. Al día pasaban más de cuatro horas, sumando los diversos tiempos dedicados en exclusividad a Dios. Tenían fórmulas y oraciones prescritas: bendiciones, exámenes de conciencia, tres partes del rosario, trisagio, novenarios, oraciones a distintos santos, tres avemarías, ángelus... también rezaban el oficio parvo de la Virgen sin saber latín, durante el cual Joaquina recibía luces para su gobierno.

Como formadora de las hermanas, insiste en la necesidad de dedicar un tiempo cada día para la oración personal por dos razones: porque es el mejor momento para conocer la Voluntad de Dios y porque es precisamente en la oración cuando Dios nos descubre el amor que nos tiene.

Sus palabras son fruto de la experiencia:

- Catarineta relata que les repetía esta advertencia; *De hacer o no hacer bien la oración de la mañana depende todo el día.*
- *Hija, no duermas en la oración que tienes mucho que hacer* (Ep. 164).
- *Pidamos al buen Jesús nos dé inteligencia para conocerle como debemos, y Él nos dará las luces y el conocimiento* (Ep. 101).
- *En la meditación preséntate a Dios y reconóctete indigna de estar en su presencia* (Ep. 149).
- *En ese tiempo el Señor comunica muchas gracias y manifiesta al corazón lo que quiere que hagamos y nos da nuevas gracias y fuerzas para llevarlo todo con paciencia* (Ep. 6).
- *En la oración nos manifestará su grande amor* (Ep. 98).

Sin embargo, Joaquina en su acompañamiento espiritual a las hermanas nunca les orientaba a “rezar”, sino a “meditar” que es algo más personalizado, y generalmente a meditar en la Pasión de Jesús, en su amor “*hasta el extremo*” (Jn. 13, 1).

5. Carisma profético de Joaquina

En esta Iglesia de escaso sentido comunitario y débil en sensibilidad social, suscita Dios santas/os fundadores cuya personalidad e instituciones son una fuerza profética

Por la desamortización, la Iglesia había quedado incapacitada para mantener económicamente a sus pobres. Por la centralización estatal y progresiva absorción de los derechos administrativos por parte del Estado, la Iglesia había sido desplazada de Hospitales y Centros de enseñanza, perdiendo su antigua función tutelar sobre la salud y la educación.

La primera reacción de la Iglesia frente al movimiento secularizador surgió, como acontecimiento de gracia, en el campo del profetismo individual. Fuertes personalidades reciben el don de Espíritu que agudiza su sensibilidad social y su capacidad de convocatoria. Fieles al don de Dios, logran crear grupos carismáticos entregados a humanizar y evangelizar la salud y la cultura.

Joaquina forma parte de aquella constelación de santas y santos fundadoras y fundadores que durante el siglo XIX iluminaron Europa.

Ellas crearon innumerables grupos que ofrecían sus vidas al servicio de los más desfavorecidos, en escuelas, hospitales y casas de caridad. En Europa nacieron 1.423 Instituciones religiosas femeninas. Solamente en España 74, y de ellas 32 en Cataluña, de las cuales 10 en la diócesis de Vic. Joaquina fue la primera fundadora

de España que situó a las hermanas en escuelas públicas rurales para niñas.

En medio de un espiritualismo individualista en el que sólo cuenta la propia salvación, Joaquina se siente profundamente interesada por los pobres. Serán las niñas, los enfermos y los abandonados acogidos en casas de misericordia lo que movilizará sus energías y lo que le hará sentirse “preparada para hacer la voluntad de Dios y servir al buen Jesús” (Ep. 84).

Joaquina dará pasos audaces en aquella Iglesia que por entonces contaba con una variedad de conventos de clausura, muchos de ellos decadentes, según informes de los obispos a la Santa Sede.

EL P. Esteban, misionero capuchino del Ampurdán, era concededor de las necesidades de los pueblos. Su cercanía a Francia le habría facilitado conocer el nuevo estilo de vida religiosa apostólica femenina que había surgido allí después de la revolución francesa. Joaquina, iluminada y acompañada por el P. Esteban, llega por su misma experiencia a palpar las heridas de su momento histórico.

En 1826 inicia en su misma casa la fundación con *chicas pobres que están abrasadas en amor de Dios y quieren ser religiosas* (Ep. 81). Es algo totalmente nuevo.

Alentada y aprobada por el obispo Corcuera Joaquina emprende un camino que supone un conjunto de revoluciones evangélicas:

- De entender la vida religiosa como una huída del mundo, a situarla inserta entre la gente.

- De vivir la vida religiosa en clausura en un convento o monasterio, a vivirla en casas alquiladas junto al pueblo o en locales ubicados dentro de los establecimientos públicos.
- De exigir la dote a las aspirantes con lo que quedaba muy limitada la entrada en la vida religiosa de las jóvenes sin recursos, a iniciar su fundación con chicas pobres.
- De autofinanciarse con los intereses de la dote y las limosnas, a vivir del trabajo comunitario.
- De reducir el apostolado a la oración, a ejercer un apostolado activo a través del ministerio aprobado por el obispo.
- De ser un beaterio más, a vivir como verdaderas religiosas en comunidad y con votos, entregándose al bien del prójimo.
- De dar limosna a los pobres, a abrazar su pobreza y trabajar por su humanización y promoción.

6. Conclusión

Hoy se habla de dos grandes corrientes de espiritualidad:

1. La centrada en el culto, el templo y la ley, propia de épocas institucionales, involucionistas, conservadoras.

2. La centrada en la entrega y servicio al necesitado, propia más bien de momentos carismáticos, libres, progresistas.

Ambas han de complementarse armónicamente, no deben excluirse, de lo contrario serían reduccionistas.

La 1ª debe derivar en exigencias éticas con un compromiso real por la justicia y la paz

La 2ª debe buscar en la inspiración del Espíritu su motivación y acabar en la celebración de la acción maravillosa de Dios.

El siglo XIX era más bien una época en la que dominaba la primera.

De hecho, la espiritualidad de Joaquina está alimentada y teñida de todo esto: cuidar de los oratorios de las hermanas, asegurar sus estructuras de oración, ser fiel a las normas. Pero aleccionada por Dios, se abraza a la segunda y hace una formidable síntesis de las dos formas al afirmar:

MI DESEO IRRENUNCIABLE ES TRABAJAR POR LA GLORIA DE DIOS Y BIEN DEL PRÓJIMO

Ella une contemplación y praxis liberadora con gran sencillez:

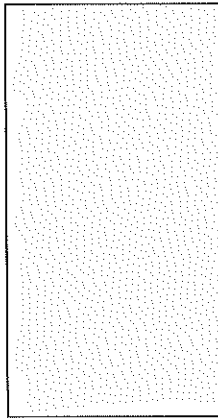
- *En la oración Dios nos comunica lo que tenemos que **hacer** (Ep. 68).*

- *Que los nietos recen por mí... para que el Señor me guíe en todo y sepa **hacer** su Voluntad (Ep. 72).*
- ***Haz** lo que el Señor te inspire (Ep. 18).*
- *Quedo rogando a Dios para que sepáis **hacer** su Voluntad (Ep. 29).*
- *Que todas estén prontas para **hacer** lo que manda el Señor (Ep. 115).*
- *Confío en que Dios derramará su bondadosa gracia en vosotras y cumpliréis bien y todos estarán contentos (Ep. 146).*

Para Joaquina oración y acción estaban inseparablemente unidas.

Su mensaje rompe fronteras y atraviesa el tiempo porque conmueve lo que es más común de los seres humanos: la felicidad de saberse amados y la necesidad de crecer en el amor, el ansia de libertad interior y el descanso de la pertenencia a Alguien, el horizonte de un amor inacabable y su realización en lo cercano y concreto. Santa Joaquina fue y seguirá siendo siempre madre y maestra de mujeres místicas y proféticas.

APÉNDICE



NUESTROS VALORES EVANGÉLICOS

*En ellas reina la pobreza evangélica,
la oración y la caridad*

El Espíritu sigue pronunciando en nuestro interior una llamada semejante a la de Joaquina de Vedruna.

Queremos seguir a Jesús de aquella manera propia y original que tuvieron ella y sus primeras compañeras, acentuando en nosotras

la pobreza evangélica, la oración y la caridad C.6

Bienaventuradas las pobres de espíritu porque de ellas es el Reino de los cielos C.7	Abandono confiado al Padre. Testigos de su Providencia. Gratitud por dones y limitaciones. Estilo de vida sencillo. Compartir lo que somos y tenemos. Vida de trabajo responsable. Disponibilidad y alegría.
Bienaventuradas las limpias de corazón porque ellas verán a Dios C.8	Experiencia trinitaria. Hijas y hermanas. Mirada de fe. Conocer profundamente a Jesús. Dejarnos transformar por su Palabra. Reconocer su presencia y su acción salvadora en la vida y en la Historia.
Bienaventuradas las misericordiosas porque ellas alcanzarán misericordia C.9	Espíritu de familia. Abrasadas en amor que no dice basta. Crecer continuamente en el amor. Portadoras del amor del Padre. Construir un mundo más justo y fraterno. Acoger al hermano como a Jesús.

ORACIÓN DE JOAQUINA

Recopilación de las múltiples expresiones y acciones en las que Joaquina ora o expresa sus criterios y consejos sobre la oración y contemplación. Las frases se han agrupado según el esquema que usa Jon Sobrino al tratar sobre la oración de Jesús.

1. Joaquina ora en la vida

Recomienda la oración

Acudid siempre al Señor y siempre hallaréis en Él un amigo que no os dejará nunca (Ep. 57).

Me escribirás cómo te va en la oración (Ep. 149).

Hija, no duermas en la oración que tienes mucho que hacer (Ep. 144).

Adivino que duermes en la oración. Mira que el maligno espíritu no duerme... Llama a los ángeles que te despierten (Ep. 155).

La ve como tiempo de iluminación y energía

Por Dios, hijo, te suplico que no dejes de hacer cada día un rato de oración pues en este tiempo el Señor.

- Comunica muchas gracias.
- Manifiesta al corazón lo que quiere que hagamos.
- Nos da nuevas gracias y fuerzas para sobrellevarlo todo (Ep. 68).

Cuando oréis, decid: ¿Señor, qué quieres de mí? (Ep. 40).

Cuando vayáis a la meditación, pedid a la Stma. Virgen que interceda a su querido Hijo para que os alcance luz para conoceros bien (Ep. 150).

Puede resumirse que Joaquina piensa que en la oración el Señor nos da luz para conocer:

1. Quién soy yo.
2. Quién es Dios para mí: alguien que me ama y acompaña.
3. Qué tengo que hacer.
4. Cómo superaré las dificultades.

Ella oraba mucho

En el rezo del oficio recibía las luces para su gobierno.

En las pruebas y dificultades acudía a la oración.

Rezaba las devociones de su tiempo: rosario, trisagio, viacrucis, novenas.

Todos los días su meditación de la mañana era sobre la Pasión.

2. Joaquina ora desde la vida

En muchas ocasiones eleva su corazón a Dios

En sus sufrimientos

Dios me dé paciencia para soportar lo que quiere que padezca (Ep. 49).

Por las Hermanas

No ceso de entregaros continuamente a los brazos del buen Jesús (Ep. 147).

Por sus hijos

Escúchame ya que Tú eres Padre, como madre suplico.

Aconseja que durante el día acudan a Dios

A sus hijas en el momento vocacional

Dile al Señor: Señor ¿qué quieres de mí?

A su hijo cuando está en la cárcel

Envía también tú algún suspiro al dulce corazón de Jesús y al de María (Ep. 43).

En la enfermedad

Suplicadle cure el ojo de Teresita (Ep. 19).

Piensa siempre durante el día en la Pasión y muerte del Redentor que es la mejor medicina (Ep. 11).

3. Joaquina ora con su misma vida

Descubre lo que Dios hace en su vida y en la Congregación

Con lo que paso, he pasado y veo todos los días, Dios siempre cuida dándome algún aliento para que no desmaye del todo. Y así, hija mía, veo que en el camino de la cruz quien lo lleva todo es Jesús. ¡Vamos adelante! (Ep. 92).

Podéis estar seguras de que el buen Jesús os ha escogido para trabajar mucho en su viña, esto es, cultivar tiernas plantas y cuidar de los desvalidos (Ep. 110).

Tiene una memoria amable

Dios se ha cuidado de mis hijas como se cuida de los pájaros... y esto mismo nos da a todas juntas nueva vida y fuerzas para continuar con lo comenzado... y todo bendecido del cielo que así lo creemos por lo mucho que hemos experimentado y en ocasiones lo clara que se ha manifestado la mano del Señor y la protección de nuestra Madre la Virgen del Carmen. Ad. 14.

Dios nos provee de todo, pues cuando el trabajo no alcanza, toca el corazón de alguna buena alma (Ep. 82).

Aquel Padre de Misericordia todo lo hace bien (Ep. 41).

Descubre lo que Dios quiere y lo secunda

Dios quiere que mis hijas vayan a muchas partes (Ep. 113).

Yo quiero lo que Dios quiera ¡que se haga en todo, del todo y por todo la voluntad de nuestro amado Dios! (Ep. 113).

Recíbidlo todo siempre de la mano de Dios (Ep. 169).

Tenía yo intención de entrar religiosa en un convento y parece que el Señor quiere otra cosa y es formar Hermanas que abracen las necesidades de todos los pueblos, ya para ayuda de los enfermos, ya para la enseñanza de las niñas (F. I.29).

Estoy preparada para hacer la voluntad de Dios y servir al buen Jesús (Ep. 84).

Me da buena salud para servirle en lo que sea su Voluntad (Ep. 85).

Puesto que así lo quiere el Señor, cúmplase en todo, del todo y por todo lo que sea su santa voluntad (Ep. 145).

Vive en la PRESENCIA de Dios

Yo lo paso como Dios sabe (Ep. 34).

Sufrimos a causa de las muchas aguas que atravesar... sin embargo todo lo hemos superado gracias al Todopoderoso que de todo nos ha salvado. Al recordarlo me admiro mucho (Ep. 157).

También experimenta las AUSENCIAS de Dios

Si sólo se atiende a un aspecto, el Espíritu de Dios desaparecerá (Ep. 88).

Lo que siento, al parecer, es que Dios se hace sordo a mis súplicas (Ep. 45).

Es un vivir en el AMOR

Procurad con vuestras obras que el Señor permanezca en vosotras (Ep. 97).

Cuando nos abandonamos en los brazos del buen Jesús,
él cuida de nosotras (Ep. 82).

Pongamos nuestro espíritu en Dios (Ep. 80).

Ójala penetrase el amor de Dios de forma que nunca más
pudiese salir (Ep. 97).

Si hubiera tenido el corazón encendido en el amor de Dios,
el frío no hubiera penetrado (Ep. 95).

SECUENCIA DE SANTA JOAQUINA

Elaborada con frases del Epistolario

Ven, Amor que no sosiega (100),
Inflama nuestros corazones (97)
en el fuego de tu amor (98)

Ven, Padre de las misericordias (99)
Ven, Dador de las gracias (94)
Ven, danos sabiduría para conocerte (91)

Sólo Tú eres nuestro consuelo (18)
Tú estas siempre con nosotras (117)
y en ti encontramos lo más sabroso de lo dulce (89)

Tú eres nuestro descanso (118)
nos das aliento para no desmayar del todo (92)
y siempre nos abres algún camino (18)

Dador de luces y conocimiento (10)
de contento, alegría y constancia estén llenos nuestro corazones (104)
para que obremos según tu Voluntad (42)

Al pensar quien eres Tú y quienes somos nosotras (107)
reconocemos que sin ti nada bueno tenemos (101)
que somos débiles, miserables, indignas (86)

En tu fuente quedaremos revestidas de tu gracia (89)

En tus torrentes nos encenderemos (76)

En ti hallaremos la mejor medicina (12)

Ojala estuviéramos abrasadas en tu Amor (108)

para emprender tu voluntad (60)

con espíritu fuerte y resuelto (115)

Tú cuidas de nosotras

cuando nos abandonamos en tus brazos (82)

contigo todo sobra (80)

Danos ánimo, iniciativa y diligencia (80)

Danos un amor capaz de encender todo el mundo
(146)

Danos estar contentas y alegres de todo (146)
porque la alegría es la principal fuerza evangeliza-
dora.

LA CONTEMPLACIÓN EN LAS CONSTITUCIONES

Colección de todas las frases o contenidos de las Constituciones que hacen referencia a la contemplación y oración, Están agrupadas según un esquema

La oración es una experiencia TRINITARIA

Nos abandonamos al Padre

- sólo Dios es nuestro bien (23)
- hacemos a Dios el centro de nuestra existencia
- adoramos al Padre identificados con los sentimientos filiales de Jesús (8)
- vivimos bajo la mirada del Padre (40).

Nos hacemos hijas en el Hijo

- nos identificamos con Jesús (40)
- nos identificamos con los sentimientos filiales de Jesús (9)
- nos identificamos con su actitud de enviado del Padre (44)
- participamos de su anonadamiento y abandono (20).

Nos abrimos al Espíritu con sencillez y alegría (12)

- vivimos dóciles a la acción del Espíritu (40)
- que ora en nosotras y nos enseña a orar (44)
- que grita Abba y nos hace hermanas de todos (8)
- que nos enseña toda la verdad de Jesús como revelador del Padre (45).

Nos da una lectura creyente de la vida

Es una mirada de fe (8).

Reconocemos al Señor en las personas, especialmente en el rostro de los que sufren (40, 44, 61).

Reconocemos su presencia y acción salvadora en la vida y en la Historia (8, 42).

Descubrimos la manifestación de su amor en los acontecimientos (40).

Se expresa en nuestro COMPROMISO APOSTÓLICO

Hacemos nuestros los intereses del Reino y las inquietudes del mundo (8, 44).

Ponemos nuestro espíritu en Dios para emprender lo que Él quiera (10).

Vivimos para Cristo que continúa en nosotras la obra de salvación (40).

Vivimos identificadas con Jesús, el Enviado del Padre (44).

Iluminamos con la fe, la cultura y la vida (58).

Damos testimonio de fe en el dolor (61).

Tendemos a la síntesis de contemplación y acción (67).

Se potencia en la COMUNIDAD

Oramos, discernimos, compartimos y celebramos la fe (39).

Procuramos un ambiente de paz y serenidad que facilite la unión con Dios y respete la oración (35).

Nuestro modelo es MARÍA, creyente contemplativa y dinámica 39

Por su acogida fiel a la Palabra (5).

Por su total aceptación de los planes de Dios (5).

Ella nos enseña que el mejor culto a Dios es la ofrenda de la propia vida (46).

Ella está presente en nuestra comunidad orante (46).

Tiene momentos PRIVILEGIADOS

- La oración personal (8, 17, 44)
- La oración liturgia (42)
- Los sacramentos (41, 48)
- La escucha de la Palabra (9, 26)
- El discernimiento (20, 28, 32, 39).